

E 35-87

BIBLIOTECA "ATENEIO,"

HOMENAJE
A
FEDERICO MISTRAL



HOMENAJE A MISTRAL



Precio: **1,50** pesetas.

MADRID

IMPRESA DE BERNARDO RODRIGUEZ

8, Barquillo, 8.

1909

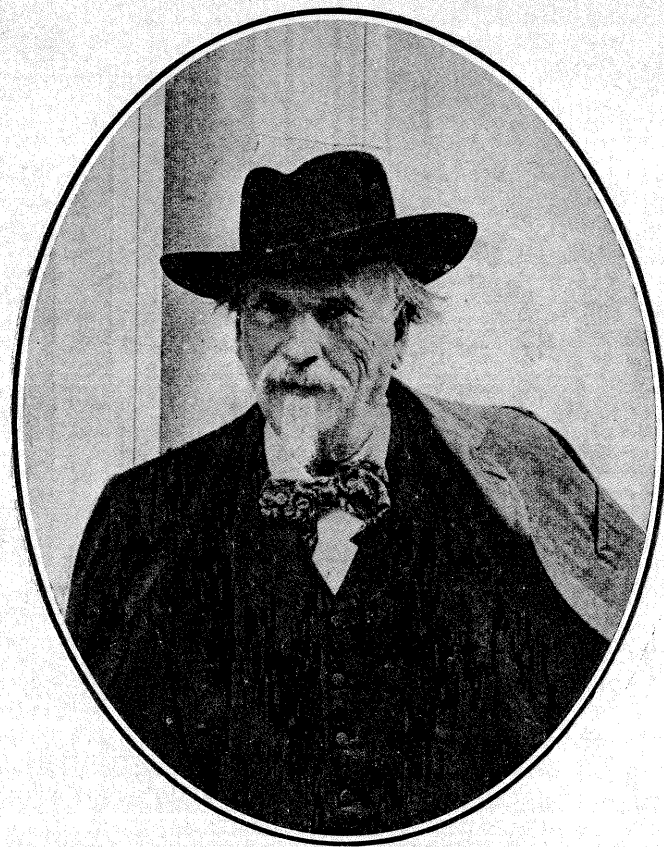
HOMENAJE Á FEDERICO MISTRAL

BIBLIOTECA "ATENEÓ,"

HOMENAJE
A
FEDERICO MISTRAL



MADRID
IMPRESA DE BERNARDO RODRÍGUEZ
8, Barquillo, 8.
1909



F. Mistral



R.1425-8

COMMUNION DES FILS DU SOLEIL

COMMUNION DES FILS DU SOLEIL

*Lountèn li Catalan, lountèn li Prouvençaou
Sè partagèroun l'aïgu' è lou pan, è la saou.*

Ainsi les félibres provençaux et catalans commémorèrent en 1866, dans de grandes fêtes célébrées en Provence, leur passé solidaire et leur constante fraternité. *L'inaltérable amitié* des peuples de France et d'Espagne a comme deux fortes soudures à chaque extrémité des Pyrénées: Fraternité Basque et Fraternité Catalane.

J'entends encore mon père, qui avait participé à ces fêtes, nous en faire le récit à son retour à la maison. D. Victor Balaguer et Frédéric Mistral en furent les héros, et c'est là, si je ne me trompe, que fût entonné pour la première fois l'admirable invocation de la «Coupo Santò».

Aujourd'hui les poètes, les littérateurs, les artistes espagnols, si fidèles aux traditions, veulent de loin tendre la «Coupe Sainte» au grand poète, à l'Homère Provençal entré vi-

vant dans l'immortalité, et viennent déposer aux pieds de sa statue une riche gerbe de leurs plus belles fleurs.

L'écho que cet inoubliable cinquantenaire éveille au delà des Pyrénées résonnera aux oreilles de Mistral aussi agréablement que les vivats enthousiastes du peuple de Provence, dont elles sont encore pleines.

Honneur et merci à ceux qui ont pris l'initiative de ce cordial hommage! C'est comme la communion des fils du Soleil, de ce soleil qui fait chanter les cigales et auquel répond la grande voix de Memnon!

Paul Révoil.

À MISTRAL

Á MISTRAL

¡Mistral! La Copa Santa llena de santo vino
alza el mundo por ti,
y lleva nueva sangre al corazón latino
su líquido rubí.

¡Gran patriarca! Tu canto lleva el mistral sonoro,
canto de amor y fe,
y alza su palma lírica tu Provenza de oro
por su gran Capoulié.

Provenza, que cultiva sus olivos y parras,
cuida el verde laurel,
y al glorioso son de liras y cigarras
te corona con él.

Provenza canta himnos para su rey de cantos,
para su hijo inmortal,
y dice odas pindáricas, ó dice salmos santos,
griega y pontifical.

Y las hermanas de Mireio, la preciosa
flor que el Arquero hirió,
por su memoria ofrendan ramos de mirto y rosa
á quien vida le dió.

Sonad trompetas que anunciáis la victoria
de ese amado del sol,
y que entre vuestro coro se oiga tocando á gloria
un clarín español.

Y que sobre los mares lleven los vientos libres
la divina verdad,
¡Emperador de Musas y Rey de los Felibres!,
de tu inmortalidad.

Rubén Darío.

MIREYA

MIREYA

Fa cinquanta anys, quan dolsa me sonreya
la joventut y me inspirava amors,
á los meus ulls aparegué Mireya,
ompluíme'l esperit de resplendors.

Inocent, complaguda, jubilosa,
vaig vore, en mitj d'encantadors vergers,
á la que me semblá capoll de rosa,
filla gentil del Mas dels Llironers.

Vaig vore obrir á la infantil donzella
son tendre cor als sentiments més vius,
y de son amador felís parella,
en les florides branques buscar nius.

Aqueixa visió idíllica, llavors,
¡cóm brillá hermosa en mos ensomnis d'or!
¡Cóm ses fascinacions engisadores
feren glatir mon jovenivol cor!

Vuí'l foch de la il·lusió ja en mí s'apaga
y tristament ma vida se consum;
mes aquella visió sempre'm falaga,
flamejant sempre ab la mateixa llum.

Al nostre anhel de la idèal bellesa,
la campesina de la Crau respón;
á tots nos enamora y embelesa,
¡no ja dins de la Crau, en tot el món!

Y aixis será mentre llumene'l día;
¡viurá sempre la verge provensal!
Y eix miracle de amor y poesia
tú, tú l'has fet, meravellós Mistral.

Teodoro Llorente.

A MIREYA

Á MIREYA

¿Quién cantará tu peregrina
gracia infantil, flor campesina,
después de tu rendido felibre provenzal?
Nació en sus versos tu figura,
morena y plácida hermosura,
con esa eglógica dulzura
fluvial, radiante y fértil de tu país natal.

Yo vengo á darte serenata:
la noche es un temblor de plata;
ningún rumor despierta del llano la extensión.
Estas estrofas, cuántos días
entre los tuyos las oirías.
Hoy suenan con palabras mías.
Escucha: es de tu tierra y es mía la canción:

MAGALÍ

(De Federico Mistral.)

—Magalí, mi muy amada:
violín y tambor al viento
dan una dulce alborada;
sal y escúchala un momento.

Estrellado el firmamento
se ve; la brisa está echada;
las estrellas, Magalí,
pierden luz al verte á ti.

—Menos que el aura en las frondas
me conmueve tu cantar;
del mar en las cuevas hondas
anguila me he de tornar.

—Si te haces, Magalí,
pez de la mar,
yo pescador seré:
te pescaré.

—Si tú pescador te hicieras,
al arrojar el anzuelo
trocada en ave me vieras
al campo tender el vuelo.

—Si te haces, Magalí,
ave del cielo,
yo cazador seré:
te cazaré.

—Tus diestros lazos al ver
contra las aves armados,
hierba florida he de ser
en los predios dilatados.

—Si te haces, Magalí,
flor de los prados,
suave lluvia seré:
te bañaré.

—Si eres lluvia, nube soy
de oro, nube de grana;
verás qué deprisa voy
á la América lejana.

—Magalí, si te vas
á tierra indiana,
viento de mar seré:
te llevaré.

—Si eres el viento que mueve
la superficie del mar,
en sol que funde la nieve
convertida me has de hallar.

—Si te haces, Magalí,
rayo solar,
yo lagarto seré:
te absorberé.

—Si eres lagarto que cría
la maleza, luna llena
seré que á los brujos guía
y á las ánimas en pena.

—Si te haces, Magalí,
luna serena,
bruma leve seré:
te envolveré.

—De la bruma en el cendal
no has de verme al fin cogida;
seré rosa virginal
por zarzales defendida.

—Si te haces, Magalí,
rosa encendida,
mariposa seré:
te besaré.

—Vana será tu firmeza;
no estarás al lado mío:
me vestirá la corteza
de un roble en el bosque umbrío.

—Si te haces, Magalí,
roble sombrío,
verde yedra seré:
te abrazaré.

—Sólo un tronco abrazarás
que ni siente ni palpita...
Del convento de San Blas
yo seré blanca monjita.

—Si te haces, Magalí,
monja bendita,
yo confesor seré:
te escucharé.

—Si al convento vas, allí
verás, al pasar la puerta,
monjas rezando, y á mí
con un sudario cubierta.

—Si tú eres, Magalí,
pálida muerta,
yo la tierra seré:
¡ya te tendré!

—Empezando á creer estoy
que es tu palabra formal.
Mi anillito de cristal
como recuerdo te doy.

—Magalí, ¡qué feliz soy!...
Mira al cielo: por su mal,
las estrellas, Magalí,
pierden luz al verte á ti.

Enrique Díez-Canedo.

MISTRAL, EXCELSO CANTOR...

MISTRAL, excelso cantor
de *Mireya*, del amor
sin fortuna, de su mal
inclemente,
sobre tierra provenzal:
acoge, dulce Mistral,
mi saludo reverente.

Mireya, cándida flor
que el Dolor
deshojara,—viento frío,
tan aleve, tan impío,
todo mal, todo rigor,—
desde mi tierra te envió
mis saludos; homenaje
de un humilde trovador.
¡Lleguen á ti, cual mensaje
de la Piedad y el Amor!

Carlos Fernández Shaw.

A MISTRAL

Á MISTRAL

¡Modernos trovadores, Provenza es nuestra Patria!
Bebamos en sus fuentes el gozo de la vida;
la antorcha del Ensueño en ella está encendida
é inunda nuestras almas de límpido fulgor.
¡Modernos trovadores, Mistral es nuestro Padre!
Mirad cómo sostiene la clásica bandera
el bardo de la nivea, sedosa cabellera,
de antiguas tradiciones viril mantenedor.

¡Salud, sol de Provenza! ¡Salud, sol de alegría!
Mistral su fuerte escudo forjó á tu viva lumbre,
Mistral á tus fulgores ganó la enhiesta cumbre
y dijo en gayas lides: «El sol me hace cantar.»
Y vibran en sus versos rotundos y armoniosos
el canto de las frondas, la voz de las montañas
y el hórrido rugido que duerme en las entrañas
profundas, misteriosas y frías del mar.

¡Glorioso ciudadano, mirífico patriota
que un día de tu pueblo cantaste la epopeya,
un vate enamorado del alma de «Mireya»
saluda al genio augusto de su ínclito creador!

¡Felibre el más famoso de tierra lemosina,
cantor de los más nobles y puros ideales,
Virgilio de los campos y granjas provenzales,
á ti mis versos vuelan en prenda de mi amor!

Hoy salen de mi lira, cual brotan gayas flores
de múltiples matices en íberos verjeles,
ó surgen del Himeto purísimas las mieles,
ó esparce sus aromas el cándido jazmín.
Son flores que hoy le brinda mi Musa entusiasmada
al bardo descendiente de intrépidos varones,
que ardiendo en patriotismo, sus trovas y canciones
decían en las calles de plácido jardín.

Pasando de los montes las cumbres majestuosas,
de nieve coronadas, á ti vuela mi Musa,
que ansía ver contigo la fuente de «Valclusa»,
que dice en sus murmurios: «¡Mireya es inmortal!»
Después, al pie del árbol á cuya sombra un día
cantaron los heroicos y excelsos trovadores,
refiéreme la historia de aquellos defensores
de santas libertades del pueblo provenzal.

Tú viste, ¡oh venturoso!, la sombra del Petrarca
de un bosque de Provenza vagar por la espesura,
de Laura desdeñosa cantando la hermosura,
ceñida la cabeza con hojas de laurel.
Salúdala en mi nombre si vuelves á encontrarla,
y dile al gran poeta que viven en Castilla,

la patria de Cervantes, de Lope y de Zorrilla,
legiones de entusiastas que aún sueñan como él.

¡Oh, cuenta si la sombra del vate apasionado,
el día en que la viste, bajó del alto cielo
á ver si tu «Mireya» calmaba su hondo duelo
oyendo de su lira vibrante una canción!
¡Oh, cuenta si te dijo quién fué la bella Laura!
Si fruto de su ardiente, sublime fantasía,
ó cándida y preciosa doncella que vivía
en gótico y soberbio palacio de Aviñón.

Tú tienes en la cumbre más alta del Parnaso
mansión abierta en oro, lo mismo que allá tiene,
vecina de los astros, señora del Pirene,
el nido abierto en peñas el águila caudal.
Y bajan tus estrofas del monte á la llanura,
cayendo en tu Provenza cual ríos abundosos
que todo lo fecundan en cantos vigorosos
que vibran como acentos del mundo medieval.

Meninas y condesas de rostro nacarino,
que viven en las grutas abiertas en las faldas
verdosas del Pirene, ciñéronte guirnalda
tejidas por sus manos del monte umbroso al pie.
Condesas y meninas ciñeron tu cabeza
de mirtos y laureles al son de tus canciones,
que ensalzan de la «Patria» las viejas tradiciones,
de «Amor» los entusiasmos, portentos de la «Fe».

No importa que las cumbres del monte Pirineo
separen á tu Patria gloriosa de la mía:
nos une estrechamente la madre Poesía,
y enciende nuestros cantos la misma luz solar.
Se elevan como altares inmensos de granito,
y cuando el sol los dora, divídese en mil soles,
á cuya luz radiante franceses y españoles
las glorias de la raza debemos celebrar.

Francisco de Iracheta.

DÍSTICO

DÍSTICO

Yo amo ya sobre todo el silencio, Mistral,
y en él, de cuando en cuando, el clarín del mistral.

Manuel Machado.

SOL

SOL

Es el sol de Provenza como el sol de Castilla:
roel de fuego y oro que en campo de azur brilla.

Sol que rió en las lanzas de española epopeya;
sol que cerró los ojos de la dulce Mireya.

Sol que dora las mieses, que es el pan de la vida;
sol que sangra con gotas de amapola encendida.

Sol que, al bruñir con oro los lauros de la historia,
galardonó á la raza con áurea ejecutoria.

¡Sol!, aguijón de ensueño, sangre de las canciones;
¡sol!, delicia en los vasos, fuego en los corazones.

Al nacer de tu disco doblarán la rodilla
copleros en Provenza, guerreros en Castilla.

¡Sol, mientras que tú luzcas, ha de ser inmortal
Don Ruy Díaz Quijano y el nombre de Mistral!

Enrique de Mesa.

LOS OJOS DE MIREYA

LOS OJOS DE MIREYA

Mistral, vástago verde del abuelo
que no veía, de la siciliana
zampoña tañedor, hijo de un cielo
revestido de luz grecorromana

donde un eco de liras, del remoto
antaño, va en alondras convertido,
y en la mujer es la pupila un loto,
por la olvidanza, ó como el vino hervido;

aquel vino entusiasta de Castel,
vino real, imperial, pontifical,
que en tus labios vertió brasas y miel
y eterna hizo tal vez tu voz, Mistral.

Dinos, Mistral: ¿es cierto que has mirado
los ojos de Mireya, raro y noble
color, tan humilde y remansado
como el río que duerme al pie del roble?

Nos dices que eran negros, y tan suaves
como el casto rocío matinal.
Negros... Quizás dos diamantinas llaves
temblando del misterio en el umbral.

¿Por qué no fueron verdes? Tal la yerba
que, entre el bosque, es fresca ensombrecida.
Así fueron los ojos de Minerva,
y el agua que se ve, como dormida

y desnuda, en el límpido recato
de la esquivaza umbrátil de Valclusa,
donde á Petrarca dió su beso Erato,
la más tierna y la más cándida Musa,

cuando gemía, de la dulce Laura
entre la red de amor, manso cautivo.
Verdes, como los de Clemencia Isaura.
Verdes, como la rama del olivo.

Verdes, como las ágiles goletas
que á Marsella llegaban, de países
fabulosos, surcando las inquietas
sonrisas del antiguo mar de Ulises.

Y que, cuando el Arquero, en la sedeña
sien de Mireya hundió dardos fatales,
en sus ojos quedara una risueña
lumbre y dos esmeraldas inmortales.

Ramón Pérez de Ayala.

A FEDERICO MISTRAL

Á FEDERICO MISTRAL

Encantador de sanos corazones
que, rigiendo por selva de laureles
cuadriga de flamígeros corceles,
de tu patria los límites traspones:

porque sembraste los ingenuos sonos
de tu fácil laúd en los verjeles
que acarician isócronos *rondeles*
é ilustraron casuísticos *tenzones*,

hoy la pasión de ciudadanos libres,
al aclamarte Rey de los Felibres,
en pujante mistral convierte el aura,

y el alma generosa de Provenza
los nobles mirtos en tu frente trenza,
ayer segados por Clemencia Isaura.

Antonio de Zayas.

EL TRIUNFO

EL TRIUNFO

Cantad, nobles poetas, el triunfo de «Los Siete
de Fontségugne». Cantad.
Comulgad en su culto, brindad en su banquete,
seguid su hermoso ejemplo y su virtud premiada.

Entre lauros frondosos y olivares preciados
y parras que cobijan los rincones amados
se leen hoy sus nombres.

Son los ilustres hombres
nacidos en fronteras de francés y español.
Y sus nombres se leen en letras de oro y sol.

En sus fiestas latinas
las copas diamantinas
sonaron como líricas estrofas, y al chocar
brillaron como lumbres
sobre el fondo de plata de las nevadas cumbres
que hicieron centellar.

Su aliento propagaron en sonoros cantares
á las gentes sencillas de todos los lugares,
y decían las gentes
que era aquello el retorno á las más puras fuentes
de la alta Poesía,
sin artificio, llena de fuego y lozanía.

Y el poeta Mistral,
ruiseñor provenzal,
que encarnó en la inmortal
Mireya, la zagala, todo amor y pureza,
toda noble y alegre natural hermosura,
toda gracia y dulzura
é inocencia y belleza,
triunfó como árbol sano que en el bosque se yergue
buscando por encima de los demás el sol,
más que ser albergado, queriendo ser albergue
de las ramas hermanas y el lindo verderol.

Cigarra de Provenza, vate semidivino,
digno hijo predilecto de Virgilio y de Homero,
con tu alado sombrero
de señor campesino,
tu plateada melena y bigote y perilla,
como José Zorrilla,
la estatua que hoy contemplo en la plaza de Arlés
de un poeta de Castilla
se me imagina que es.

Universal y humano,
si en poco tiempo ha sido
tu verso traducido
á todos los idiomas y en todos comprendido,
me suena, más que á nada, á verso castellano.
Y es, insigne Maestro,
que te creemos nuestro,

y al sentir el impulso de nuestro aliento sano,
emparejar le vemos con tu divino estro.

Hay que triunfar, poetas. En la época actual
quiere tener ejércitos también el Ideal.
Y en las modernas luchas se llevará la palma
quien se apreste al combate
impulsado por émbolos del corazón que late
con el vapor del alma.

El águila imperial,
señora del espacio,
tiene en la cumbre el nido.
El poeta Mistral,
en su país natal,
espléndido palacio
también ha construido.
Es un palacio templo,
Templo de Poesía...
El triunfo del poeta, para seguir su ejemplo,
nos servirá de guía.

Mariano Miguel de Val.

DOS ENCARNACIONES

DOS ENCARNACIONES

Helios, despertado de su nocturno sueño por Selene, apréstase á montar en su áureo carro. A la puerta de su oriental palacio pían cuatro briosos corceles, impacientes por dar vida al Universo, mostrándole su esplendoroso señor. Son los cuatro corceles de gallardo aspecto, y se nutren de los frescos y abundantes pastos de las islas Afortunadas. Mirales complaciente su amo, y, antes de ocupar su fulgurante trono, Eos, la diosa de rosáceos dedos, se aproxima á su hermano, y deteniéndole, dice:

I

«Abandonando á Tithon, mi viejo esposo, vengo del Océano para darte cuenta de un suceso extraño: las almas de Virgilio y de Hesiodo huyeron de su funesta morada, y han vuelto á la Tierra para encarnar en los cuerpos de dos latinos, hijos y adoradores tuyos.

II

»Virgilio es ahora Mistral; y si aquél cantó los solares de Titiro, meditando pastoriles cantos, bajo un haya frondosa, al son del blando caramillo; si ensalzó los bienes de que el labrador goza, mostrando cómo disfruta de segura tranquilidad, de una vida exenta de engaños y rica de variados beneficios, de grutas frondosas, lagos de agua viva, frescos valles, los mugidos de las vacadas y blandos sueños á la sombra de los árboles; si rindió tributo á Dafnis, en unión de Teócrito, llorando la cruel muerte de aquel que enseñó á uncir al carro los tigres armenios, á celebrar las fiestas de Baco y á entretener los flexibles tirso con blandas hojas, y consagrándole cada año dos copas llenas de espumosa leche recién ordeñada y otras dos del pingüe zumo de la oliva, Mistral ha cantado las alegrías de la granja de las Almezas, de sus ingentes arboledas, de la hermosa fuente que mana en el vivero de las colmenas de abejas que en otoño se despueblan, y que al sonreír el mes de mayo suspenden cien enjambres de los altos almezes; ha dicho en bellos versos cómo las gentiles arriscadoras de Baus empiezan, el día

de Todos los Santos, á llenar sacos y cestos de aceitunas bermejas y almendradas; ha descrito las faenas de la siega, las hogueras de San Juan, con sus músicas y farandolas, y las labores del desembojo; y ha llorado también la muerte de la dulce Mireya, abrasada por tus crueles rayos cuando caminaba por entre los grandes montones de arena, abrasadores, móviles, fatigosos, por los llanos areniscos de la salina corteza, por entre las cañas y las juncias, albergue de los mosquitos, con rumbo á la dorada iglesia de las grandes Santas, sin tener ni una ramita de enebro que la protegiese de tus ardores.

III

»Hesiodo fué Verdaguer; y si aquél cantó la raza divina é inmortal que nació de la tierra, del cielo estrellado, de la obscura Noche ó del seno de las olas amargas; si enseñó cómo surgieron la tierra, los ríos y el inmenso mar; cómo se engendraron las altas montañas, en cuyos risueños valles habitan las gentiles Ninfas; cómo se pobló el Olimpo, y cómo Zeus colérico luchó con los poderosos titanes, rodeando de llamas hasta el sombrío Tártaro, Verdaguer ha cantado los estragos que el de-

rocador silboso rayo del Tonante originó en el hesperio continente, y las hazañas de Hércules en el huerto de las naranjas de oro, y el hundimiento de la Atlántida, cuando, topándose en los altos cielos las cumbres de las montañas con sus raíces, y éstas con los astros, cayeron de nuevo en lluvia de crepitantes moles, desquiciándose y reduciéndose á escombros el Universo.

IV

»Y como en ellos encarnaron las almas de aquellos dos insignes vates, fueron, como ellos, grandes y elevados, y amaron con fervor á su patria: Mistral, diciendo, por boca de los felibres sus discípulos:

Ame moun village maï que toun vilage;
ame mo Provenço maï que to provinço;
ame la Franço maï que tout...;

Verdaguer, exclamando en imponentes versos:

Y ans que ton Deu, ¡oh Espanya!, t'arremarán les
[serres,
que arrels hi té tan fondes com elles en lo món;
poden tos rius escorrers, venir al mar tes terres,
no l'ull, però, aclucarshi del sol que may se pon.

V

«Bien está—dijo Helios después de oír el relato de su hermana—. Tendrán para mí las palabras de esos genios mayor encanto que la más dulce melodía, que el fresco soplo del austro, que el rumor de las playas batidas por las olas. Dales mi copa de exquisita fragancia, mi copa, que fué sumergida en el manantial de las Horas, y diles que mientras los jabalíes moren en las cumbres de los montes y los peces en los ríos; mientras las abejas liban el tomillo y las cigarras el rocío, vivirán en el Imperio del Sol su gloria, su nombre y sus loores.»

Adolfo Bonilla y San Martín.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Communion des fils du Soleil.</i> —Paul Révoil...	7
<i>Á Mistral.</i> —Rubén Darío	11
<i>Mireya.</i> —Teodoro Llorente	15
<i>Á Mireya.</i> —Enrique Díez-Canedo	19
<i>Mistral, excelso cantor.</i> —Carlos Fernández Shaw	27
<i>Á Mistral.</i> —Francisco de Iracheta	31
<i>Distico.</i> —Manuel Machado.	37
<i>Sol.</i> —Enrique de Mesa	41
<i>Los ojos de Mireya.</i> —Ramón Pérez de Ayala.	45
<i>Á Federico Mistral.</i> —Antonio de Zayas	49
<i>El Triunfo.</i> —Mariano Miguel de Val.....	53
<i>Dos encarnaciones.</i> —Adolfo Bonilla y San Martín.....	59

LA REVISTA "ATENEO."

SE PUBLICA MENSUALMENTE

JUNTA DE REDACCIÓN

PRESIDENTE: Segismundo Moret y Prendergast.

Ciencias morales y políticas. Gumersindo de Azcárate, José Manuel Piernas y Hurtado, Amós Salvador y Rodríguez, Rafael Salillas.

Literatura Marcelino Menéndez y Pelayo, Alfredo Vicenti, Jacinto Octavio Picón, Adolfo Bonilla y San Martín, Carlos Fernández Shaw.

Ciencias físico-matemáticas. Leonardo de Torres y Quevedo.

Ciencias biológicas..... Santiago Ramón y Cajal.

Ciencias naturales..... Manuel Antón y Ferrándiz.

Ciencias químicas..... José Rodríguez Carracido.

Ingeniería..... José Marvá y Mayer, general de brigada.

Ciencias históricas..... Rafael Ureña, Rafael María de Labra.

Artes plásticas..... Aureliano de Beruete, Joaquín Sorolla.

Música..... Tomás Bretón, Cecilio de Roda, Eduardo L. Chavarrí.

Política nacional..... Rafael Andrade.

Política internacional..... Gabriel Maura Gamazo.

Industrias..... Nicolás de Escoriaza.

Bolsa y banca..... José María del Valle.

Cuestiones sociales..... Antonio Royo Villanova, Julio Payol,

Augusto Barcia, Práxedes Zancada.

Feminismo..... Infanta Paz de Borbón, María Vinyals,

Condesa del Castella.

Extranjero..... A. Farinelli, J. Fitzmaurice-Kelly,

E. Foulché-Delbosc, A. Morel-Fatio.

América..... Julián de la Cal.

DIRECTOR: Mariano Miguel de Val y Samos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE VENTA

	Año.	Número suelto.
España.....	24 pesetas.	2,50 pesetas.
Extranjero.....	30 —	3 —

Los socios del Ateneo de Madrid disfrutarán de un 50 por 100 de rebaja en todos los precios de la Revista.

La correspondencia, á nombre del Director.

Las suscripciones, anuncios, pedidos y reclamaciones, en la

Dirección y Administración: Serrano, 27.—MADRID

Teléfono 2.980.

En la Sección Bibliográfica se dará cuenta de todas las obras d algún mérito de las que se nos remitan dos ejemplares.

Biblioteca ATENEO de Autores Españoles

Medalla de oro
en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza (1908)

OBRAS CLÁSICAS * OBRAS MODERNAS * OBRAS REGIONALES

POESÍAS

TEATRO

NOVELAS COSTUMBRES

ACTUALIDAD

□ □ □

OBRAS PUBLICADAS

VOLUMEN I.—**Los Sitios de Zaragoza, juzgados por los generales de hoy, franceses y españoles.**—S. M. el Rey D. Alfonso XIII; generales López Domínguez, Primo de Rivera, Bonnal, Gallieni, Bazaine-Haiter, Azcárraga, Weyler, Polavieja, Ochando, Luque, Martitegui, González Parrado, Echagüe, Suárez Inclán, Hore, Marva y Madariaga. Epílogo del teniente coronel Ibañez Marín. Retratos y autógrafos. (Edición de lujo.)—Precio: 10 pesetas.

VOLUMEN II.—**Romancero de los Sitios de Zaragoza.**—Fernández Shaw, Sancho, Gil, Cavestany, Larroder, Taboada, Bernaldo de Quirós, Enciso, Navas, García Redel, Cortines Murube, Valenzuela, Pomar, Fernández y González, Lassa, Aquino, Guíjarro, Rueda, Rey, Gill, González Amurrión, Val, Bonilla, Alonso, Rodao, Abellán y Sandoval. Prólogo de Mariano Miguel de Val. Profusión de grabados. (Edición de lujo.)—Precio: 5 pesetas.

VOLUMEN III.—**El placer de amar** (novela).—Daniel López Orense.—Precio: 3 pesetas.

VOLUMEN IV.—**Cancionero** (poesías).—Manuel de Sandoval, catedrático y correspondiente de la Real Academia Española.—Precio: 3,50 pesetas.

EN PREPARACIÓN

Novelas escogidas.—Varios autores.

Poetas del día.—Autosemblanzas en verso; colección de las publicadas en *El Liberal*, aumentada con un prólogo y notas biográficas y bibliográficas de cada uno de los poetas.

Estudios de crítica literaria.—Adolfo Bonilla y San Martín.

Cola de león (novela).—Enrique de Mesa.

Poemas dramáticos.—Carlos Fernández Shaw.

El pecado original (cuentos).—Luciano Boada y Manuel de Castro Tiedra.

Alma mallorquina.—Miguel S. Oliver.

Al margen del torrente (poesía).—Ramón Pérez de Ayala.

Biblioteca ATENEO de Autores Americanos

El viaje á Nicaragua (prosa y verso).—Rubén Darío. (En prensa.)

Mis filosofías.—Amado Nervo. (En prensa.)

De otros huertos (versiones).—Baltino Dávalos. (En preparación.)

Letras (crónicas y críticas literarias).—Rubén Darío. (En preparación.)

OBRAS ESPECIALES

Colección «Oro viejo»

Contendrá reproducciones de joyas literarias clásicas hasta ahora casi desconocidas u olvidadas. Las ediciones se ajustarán escrupulosamente a los textos más dignos de fe, é iran precedidas de introducciones histórico-críticas.

DOBLÓN I.—**Entremeses del siglo XVII** atribuidos al Maestro Tirso de Molina, con una Epístola histórico-crítica, por *El Bachiller Mantuano*. (Tirada de 250 ejemplares.)—Precio: 2 pesetas.

DOBLÓN II.—**Vejámenes literarios**, por Jerónimo de Cáncer y Velasco y Anastasio Pantaleón de Ribera (siglo XVII), anotados y precedidos de una Advertencia histórico-crítica, por *El Bachiller Mantuano*. (Tirada de 300 ejemplares.)—Precio: 2 pesetas.

Nuestros grandes oradores

Esta colección se formará de pequeños volúmenes, cada uno de los cuales contendrá dos discursos escogidos, el retrato y el facsimile de uno de nuestros oradores insignes, tales como Castelar, Moret, Echegaray, Costa, Salmerón, Maura, Canalejas, Azcárate, etc.

I.—**Segismundo Moret.**—Propaganda liberal.—Precio: 2 pesetas.

Ediciones «Gran lujo»

Tiradas especiales de importantes obras.

Alfonso XIII.—Rubén Darío.—Semblanza del Rey de España escrita para *La Nación*, de Buenos Aires. Edición de 200 ejemplares en 4.^o mayor, papel inglés, y seis en papel Japon. Retratos de Sus Majestades D. Alfonso, Doña Victoria y Doña María Cristina.—Precio: 5 pesetas.

Paz de Borbón.—Mariano Miguel de Val.—Semblanza. (En preparación.)

Se admiten suscripciones a la BIBLIOTECA, lo cual da derecho á recibir francos de porte los libros que se publiquen y á disfrutar un 25 por 100 de rebaja en el precio de cada tomo.

Dirección y Administración: Serrano, núm. 27.—MADRID

TELÉFONO NÚM. 2.980

Obras de Mariano Miguel de Val

POESÍA

	Pesetas.
Poesías, 1886. (Agotada.)	
Edad dorada, 1905.	3,50
Policromías, 1907.	3,00
En la conmemoración de los sitios: A S. M. el Rey. (Edición de lujo.)	
Romancero de los Sitios de Zaragoza, 1908.	5,00
Perdurables. (En preparación.)	

CRÍTICA

Castelar, literato y orador, 1900. (Agotada.)	
La poesía del Quijote, 1905. (Tercera edición.)	2,00
Los novelistas en el teatro.	3,50
Tentativas dramáticas de Doña Emilia Pardo Bazán. 1907.	2,00
Los Amantes de Teruel, 1907. (No se puso a la venta.)	
Alfredo Vicenti, poeta (1907).	10,00
Los Sitios de Zaragoza: Homenaje de los generales franceses y españoles, 1908.	
De lo bueno y lo malo. (En prensa.)	
Las literaturas regionales. (En publicación.)	

NOVELA

El gabinete de los secretos. (En prensa.)
Los milagros de la corte. (En preparación.)

TEATRO

Las dos luces. — Diálogo en verso (segunda edición).	1,00
TEATRO DE MARTÍN DE SAMOS (en colaboración con don Adolfo Bonilla y San Martín):	
I. — El barbero de Sevilla. — Opera cómica en tres actos, letra de C. Sterbini, música de J. Rossini, traducida del italiano en verso (1908).	1,00
II. — El burlador de Salamanca. — Leyenda lírica de José de Espronceda, adaptada a la escena en dos actos (1908).	1,00
Teatro de Salón. (En prensa.)	

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

U.C.L.M. Biblioteca General (C. Real)



1050104

E 35-87